

¿Hacia dónde va la democracia paraguaya? Veinte años de disputas, estrategias y tensiones entre movimientos sociales y élites

¿En el caso paraguayo, la apertura democrática iniciada en el año 1989, con la caída de la dictadura del Gral. Alfredo Stroessner, estuvo tutelada por la Asociación Nacional Republicana (ANR) o Partido Colorado —el mismo partido del dictador—, que se mantuvo en el gobierno hasta el año 2008, cuando por primera vez luego de sesenta años se produjo una alternancia. El gobierno no colorado que surgió en 2008 fue fruto, en parte, de un acumulado de acciones y luchas de los sectores populares por una mayor democratización de la sociedad. Sin embargo, en 2012, un año antes de su culminación, fue destituido mediante un golpe parlamentario, donde las elites, con mayoritarias bancas en el Congreso Nacional, llevaron a cabo un juicio político en tiempo récord para destituir al entonces presidente de la República Fernando Lugo, en lo que se constituyó como uno de los tantos denominados «golpes blandos» ocurridos en Latinoamérica en los últimos años.

A estas consideraciones, se debe recordar que tanto antes del momento de la alternancia electoral como luego del golpe, los movimientos sociales fueron actores activos para la ampliación de la democracia y en defensa de la misma. Su accionar fue clave para detener el proceso de privatización y la aprobación de la ley antiterrorista en 2002, así como también para alcanzar diversas reivindicaciones analizadas en este artículo, que van desde la obtención del boleto estudiantil y avances en la democratización de colegios y universidades, hasta la visibilización del feminismo y la instalación del cuestionamiento a la cultura y prácticas patriarcales.

En esta tensión entre ampliación y restricción de la democracia, en las últimas dos décadas, se identificó un proceso de vaciamiento y simplificación de los contenidos de la democracia, con tendencia a una acumulación de poder en las élites económicas y políticas. En este marco, el accionar de los movimientos sociales (estudiantes, mujeres y campesinado, principalmente) intentó desafiar dicha tendencia, aunque con resultados dispares.

Las propuestas que se esbozan a continuación, están orientadas tanto a los propios movimientos como a las instituciones gubernamentales encargadas de diseñar y ejecutar políticas públicas en las esferas en que los movimientos inscriben sus acciones:

¿Hacia dónde va la democracia paraguaya?
Veinte años de disputas, estrategias y tensiones
entre movimientos sociales y élites

1. La importancia de la articulación de actores sociales en torno a una agenda común. Se ha identificado que las luchas sectoriales solo permiten logros parciales y coyunturales. Por ejemplo, estudiantes de colegios secundarios lograron destituir a la ministra de Educación, aunque dicha victoria permitió un posterior mayor control conservador del Ministerio de Educación y Ciencias (MEC). Por su parte, las y los estudiantes universitarios lograron la destitución de muchas autoridades de la Universidad Nacional de Asunción (UNA), así como consiguieron incidir en la instalación de mayores controles para evitar la corrupción y ampliar los cupos de participación en los órganos de gobierno; sin embargo, poco se avanzó en un modelo de universidad pública, gratuita y de calidad que eran los pedidos de fondo. En ambos casos, han combinado un repertorio de acción consistente en la toma de las instituciones con movilizaciones masivas con una combinación de estructuras de oportunidad mediática, como el apoyo, en un principio, de los medios empresariales de comunicación y de la ciudadanía en general, y estructuras de oportunidad política como la falta de consenso de las élites. En ocasiones, segmentos democráticos del Estado apoyan las iniciativas emancipadoras por lo que es recomendable identificar mutuamente a los sectores a favor del fortalecimiento democrático tanto del Estado como de los movimientos sociales y fortalecer alianzas de apoyo mutuo desde lógicas participativas que consoliden los avances democráticos.
2. Luchas que apunten a dimensiones culturales —como el patriarcado— ancladas sobre situaciones concretas que logran ganar la indignación de la gente (feminicidio, violencia, acoso y abuso sexual, por ejemplo) se constituyen en avances significativos para la ampliación de la democracia y el protagonismo de las mujeres en las luchas sociales, en el escenario político y económico. Como política pública será importante generar espacios amplios y habilitantes desde el Estado para que las formas de articulación de las múltiples organizaciones y colectivos, desde las de carácter asambleario y horizontal hasta los perfiles más institucionales, generen espacios autorreflexivos sobre su aporte en los avances feministas. Especial énfasis en aquellos grupos que desafían no solo prácticas de las élites sino también de los propios movimientos sociales, ya que se trata de un ejercicio

¿Hacia dónde va la democracia paraguaya? Veinte años de disputas, estrategias y tensiones entre movimientos sociales y élites

aún difícil y considerado polémico al interior de dicho movimiento y también por su carácter a menudo confrontativo con el Estado.

3. Es necesario superar la democracia que se limita a las meras formalidades institucionales y que ha sido mercantilizada y “secuestrada” por ciertas elites para lograr que la misma esté orientada a escuchar, atender y dar respuestas a las demandas sociales. El acceso a los derechos fundamentales (salud, educación, tierra, vivienda) sigue en situación de deterioro, y limitan las capacidades de participación de la gente ya que son condiciones universales para una efectiva participación democrática y el ejercicio como sujetos de derecho.
4. En este intento de superación democrática, es necesario que las instituciones públicas puedan reconocer a los movimientos sociales como canalizadores de demandas de una gran parte de la población, y que puedan efectivizar los medios correspondientes para dar respuestas a las mismas, lo que repercutirá en mejores condiciones de vida de las personas. También es necesario que las políticas públicas eviten la cooptación de organizaciones de base intercambiando derechos sociales por alineamientos políticos.
5. Las instancias de participación abiertas coyunturalmente desde el Estado, como mesas de trabajo, audiencias o diálogos entre sociedad civil y Estado, tienen que producir resultados tangibles y no convertirse en espacios de manipulación y legitimación de políticas muchas veces contrarias a los intereses de sectores populares. Se debe ir más allá de «escuchar opiniones» e incluir activamente a los sectores más desfavorecidos no solo en la búsqueda de alternativas, sino en respuestas concretas a las problemáticas que les afectan.
6. Los partidos políticos progresistas que aspiran al manejo de las instituciones, deben ser conscientes de que solo con una base social movilizada se logrará contrarrestar el poder de las élites. En este sentido, deben hacerse eco y apropiarse de las reivindicaciones de los sectores más dinámicos de la sociedad, como jóvenes y mujeres, quienes plantean un debate abierto, nuevas formas de liderazgo y prácticas verdaderamente democráticas adentro de los propios movimientos.

¿Hacia dónde va la democracia paraguaya?
Veinte años de disputas, estrategias y tensiones
entre movimientos sociales y élites

7. En términos generales, se trata de que los sectores que quieren ampliar la democracia, tanto desde los movimientos sociales como desde el Estado, apliquen dinámicas participativas y abordajes que promuevan la interacción social en las políticas públicas a través de modelos de gestión y espacios de participación basados en el protagonismo de los sectores sociales.

SOBRE LOS AUTORES Y LAS AUTORAS

- Marielle Palau** Investigadora de BASE Investigaciones sociales, BASE IS. Socióloga.
mpalau@baseis.org.py
- Abel Irala** Investigador de BASE Investigaciones sociales, BASE IS. Trabajador Social.
airala@baseis.org.py
- Juan Carlos Yuste** Doctor en Doctor en Ciencia Políticas. yuste52@hotmail.com
- Sarah Zevaco** Investigadora BASE Investigaciones sociales, BASE IS. Economista,
investigadora. sarahzevaco@gmail.com. Paraguay



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO Secretaría Ejecutiva	Karina Batthyány Secretaría Ejecutiva María Fernanda Pampín Directora Editorial Pablo Vommaro Director de Investigación
Equipo Editorial	Lucas Sablich Coordinador Editorial Solange Victory Marcela Alemandi Gestión Editorial Nicolás Sticotti Fondo Editorial
Equipo Programa de Becas y Convocatorias	Teresa Arteaga Ulises Rubinschik

¿Hacia dónde va la democracia paraguaya? Veinte años de disputas, estrategias y tensiones entre movimientos sociales y élites / Marielle Beatriz Pala Fernández ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Becas de Investigación)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-203-7

1. Política. 2. Democracia. I. Pala Fernández, Marielle Beatriz.

CDD 306.2

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.